

## SECCION BIBLIOGRAFICA

**Joaquín Casaldüero.—«CANTICO» DE JORGE GUILLEN.—Ed. Victoriano Suárez. Madrid 1953. 360 págs.**

Una de las más definidas y auténticas personalidades, dentro de la crítica literaria contemporánea, es, indudablemente, la de Joaquín Casaldüero. Tanto en sus estudios cervantinos—admirables todos ellos—, como en los dedicados a Galdós o a Espronceda, se perciben un acento personalísimo y una técnica interpretativa y expositiva calificables de poderosamente renovadoras. Casaldüero analiza siempre las obras literarias *desde dentro*, con una gran capacidad de concentración que se traduce en adentramiento pleno del crítico en el sentido y forma de los textos estudiados. En los libros de Casaldüero no hay notas eruditas ni repertorios bibliográficos. Todo podrá haber sido utilizado, pero lo que al lector se ofrece es, siempre, la visión compacta, unitaria y luminosa de una obra, de un tema o de un autor. Y es de admirar que, estando apoyados fundamentalmente los estudios de Casaldüero en su sensibilidad interpretativa, ésta no se despeña nunca en el exceso lírico, en la vana pirotecnia conceptual. Nada más sobriamente expresivo que esos libros, caracterizados, a la vez, por la belleza e impecabilidad del estilo.

Fuera de las páginas dedicadas por Casaldüero a *El diablo mundo*, nada suyo conocíamos dedicado al análisis de una obra poética, por no haber llegado a España la primera edición americana del estudio de *Cántico*, del que ahora ha aparecido una nueva y aumentada edición española. De ahí su gran interés, redoblado por la calidad excepcional de la obra estudiada.

Quizás con decir que el libro de Casaldüero es digno del *Cántico* de Guillén, quedara hecho su mejor elogio, pues pretender justificar éste con un pormenorizado análisis de los capítulos de la obra equivaldría a un resumen inexpresivo e inútil.

Casaldüero ha realizado una profunda labor crítica, en la cual, a través de trece extensos capítulos, el *Cántico* guilleniano ha encontrado una exposición rigurosa y penetrante, servida, al mismo tiempo, por un lenguaje que se diría tocado de la belleza de la obra analizada.

Personalmente suelo considerar un dato revelador del acierto crítico, el contagio de expresión o, el más difuso, de tono. (Un ejemplo reciente aún: el libro de Carmen Castro sobre Proust posee un tono indudablemente proustiano).



Por eso si no hubiera otros—y los hay—indicios claros del acierto crítico de Casaldüero, podríamos tal vez quedarnos con éste: el de la temperatura poética de unas páginas de crítica literaria. Sólo un profundo conocimiento y captación del mundo poético guilleniano podría explicar—de haber explicaciones en tan misteriosa zona interpretativa—la construcción—apasionada y, a la vez, llena de equilibrio crítico—y el tono de este libro de Casaldüero, dedicado al análisis de un poeta español contemporáneo, considerado como de los más puros y magistrales; pero, también, de los más difíciles.

Casaldüero—aficionado a servirse siempre del esquema, del concepto aclarador—encuadra la obra de Guillén dentro del Cubismo, entendido de una manera más amplia y densa de la que estamos acostumbrados a manejar. Tal encuadramiento justifica las frecuentes—y certeras—alusiones a Picasso, Stravinsky, Joan Miró, Kandinsky, Ravel, Falla, Gris, como nombres alineables junto al de Guillén. Y de ese encuadramiento se sirve asimismo Casaldüero, a lo largo de toda la obra para explicar la estructura, la expresión y los temas guillenianos.

Apunté antes que Casaldüero realiza su labor crítica *desde dentro*, ciñéndose a lo que a organización o estructura del libro se refiere, y a su temática. Si otros admirables críticos, como el recientemente fallecido Amado Alonso, en su magistral libro sobre Neruda, se apoyan en lo lingüístico, en lo sintáctico, etc., Casaldüero, sin desdeñar tales análisis, fija su atención—al igual que en las páginas dedicadas a las obras cervantinas—en lo que afecta a la evolución de los temas y a la estructura, en lo que él suele llamar *sentido y forma* de una obra. Por eso, como otros libros suyos, éste hubiera podido llamarse *Sentido y forma del «Cántico» de Guillén*.

La composición de *Cántico*—«la de la rosa», para Casaldüero—le lleva a un detallado análisis de todos los libros y partes de que consta, a través de las sucesivas ediciones desde 1928.

Como cuestiones previas a este análisis, trata el crítico algunas tan interesantes como la de la poesía pura. «La poesía de Jorge Guillén—se lee en esas páginas—es exclusivamente poesía, como la pintura de Pablo Picasso es exclusivamente pintura. Más que la exclusión de todo elemento anecdótico, sentimental, ideológico, narrativo o descriptivo, es característica de esta época [la Cubista] el empeño de huir de toda confusión, en vez de su actitud afirmativa: poseer, sin confundirse con ella, la realidad en toda su simplicidad y complejidad. Por eso se puede hablar de poesía pura».

Como fundamentales invariantes de la poesía de Guillén señala Casaldüero la claridad tempo-espacial, la alegría, la sensualidad y la afirmación. Hay en *Cántico* pocas frases interrogativas, dominando las exclamativas. Asimismo destaca el sentido unitario de la obra, la diversidad sostenida en la unidad y la variedad de formas métricas que nada tiene que ver con la libertad y la polimetría románticas. Teniendo en cuenta la versificación, cree Casaldüero que el *Cántico* de Guillén podría titularse *Estudios*, dando a esta palabra el sentido que se le da en el lenguaje musical. El ritmo, en *Cántico*, comunica plenitud de sentido a las palabras.

En los siguientes capítulos aparece analizada la estructura de los libros que componen *Cántico*: el tema del ser, el de los muertos, el del amor, el del sueño y el despertar, etc. Estudiando la composición de la obra de Guillén, Casaldüero ve en ella un solo tema expresado a través de una gran variedad de motivos: Entre dos polos—despertar, dormir—el hombre y las cosas en el mundo,



y siempre el amor. Tal es el tema de *Cántico*. El Cubismo ha enseñado a abrir los ojos para encontrar al hombre entre las cosas. De una manera agresiva y dionisiaca irrumpe con él, el gozo de ver al hombre situado en la realidad.

La estructura de *Cántico* es la de la rosa, circular, cerrada, completa, caracterizada por una gran seguridad arquitectónica. En el centro de la estructura, en el centro del libro, el tema del amor.

*Cántico* enlaza con la poesía española y con la occidental, especialmente la francesa. Pero, aun dependiendo de un mundo tradicional poético, se instala en él con la mayor libertad. Es esa libertad, ese nuevo sentido de la obra de Guillén lo que Casaldueño analiza en sus páginas, a la luz del Cubismo. Este movimiento artístico consiguió salvar—según el crítico—la realidad del tiempo y del espacio, y salvarla de la única manera necesaria y fecunda: en su correspondencia integral. Toda Europa colaboró intensamente en la nueva construcción, y especialmente España con las obras de Falla, Picasso, Gris, Guillén y Miró.

Para la comprensión de ese movimiento artístico, para el mejor goce de la obra impar de uno de los más grandes poetas contemporáneos, las páginas de Casaldueño se harán poco menos que indispensables. Su madurez crítica, su personalísimo y encendido tono, su contagioso ademán admirativo hacen de ellas un buen ejemplo de lo que, en nuestros días, puede ser, cuando saber y sensibilidad se aúnan, una tarea de exégesis literaria.

Mariano Baquero Goyanes

### Consejo Superior de Investigaciones Científicas.—ESTUDIOS DEDICADOS A MENENDEZ PIDAL.—Tomo III. Madrid, 1952, 658 págs.

Esta vez se rompe la simetría numérica que en los tomos anteriores se observaba en los trabajos de las tres secciones habituales. Veamos los que contienen

**FILOLOGIA.**—*Los demostrativos y los verbos de movimiento en Ibero-románico*, por Antonio Badía Margarit. El sistema deictico de los demostrativos rompe en casi toda la Romania la triple referencia del latín; únicamente en la Península Ibérica y en Sicilia y Sur de Italia se mantienen las tres formas del sistema. Pero dentro de la Península Ibérica—en que portugués y español andan aparejados—el catalán actual ha confundido su *aquest-aqueix*—y los correspondientes adverbios de lugar *ací-aquí*, y verbos de movimiento *venir-ana*—como primer término de la deixis, frente a *aquell*—y *allí*—. A todo este proceso y curioso sistema de usos y formas dedica el catedrático de Barcelona—tan experto ya en las lides pronominales y catalanas—este valioso artículo.

*Episodi dialettali nella storia del latino della Campania e dell'Iberia* (Fortuna d'alcuni nomi di coloni italici in «-urius» nel latino d'Iberia), por Vittorio Bertoldi. El subtítulo del artículo aclara ya cual es su contenido. Más concretamente, podemos decir que se refiere a los elementos oscos que ingresaron en el latín y que dieron derivados—en la onomástica, sobre todo—encontrados para